



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

Elementos Básicos del Perdón y la Reconciliación^a

Leonel Narváez Gómez^b

I. Introducción.

En 1945 cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, Albert Einstein afirmó desde Nueva York: “hemos ganado la guerra pero no la paz”. Desafortunadamente, hubo necesidad de los crueles acontecimientos del 11 de Septiembre de 2001 y de la reciente guerra en Iraq, para acordarnos otra vez de aquella expresión famosa del ex presidente Bill Clinton: “no podemos seguir ignorando los odios acumulados de millones de personas en el mundo”. Con la carrera armamentista y el costoso despliegue militar de tantas naciones, con los Estados Unidos a la cabeza, posiblemente el pueblo estadounidense gane algunas guerras más, pero a la vez, perderá la oportunidad que le brinda la historia de ganar la paz. La rabia, los odios y los deseos de venganza se incrementarán y en consecuencia, se escalarán las violencias de todo tipo.

Los conflictos y la violencia no se resuelven con más violencia o con acciones de tipo militar y policial. Ellas pueden ser útiles soluciones temporales pero no llegan a ser las únicas. Cuesta aceptarlo, las guerras nacen en el corazón de las personas y de los pueblos y es allí, en el corazón, en donde existe la necesidad de buscar las soluciones.

En el siglo que acaba de terminar más de 200 millones de personas, la mayoría de ellos ciudadanos indefensos, fueron masacrados en guerras, revoluciones y conflictos políticos, religiosos y étnicos, sin mencionar las víctimas de la delincuencia común, cada vez más numerosas.^c

^a Este artículo, fue publicado inicialmente por la Fundación para la Reconciliación en 2004, reproducido ahora en el libro *Desmobilización, camino hacia la paz*, Bogotá, 2005..

^b El autor es Sacerdote, Misionero de la Consolata, Sociólogo, M Phil. De la Universidad de Cambridge, Th.M de la Universidad de Harvard. Director Ejecutivo de la Fundación para la Reconciliación.

^c Datos impresionantes se ofrecen en Bracken Patrick and Celia Petty, *Rethinking the Trauma of War*, London, Free Association Books, 2001, Pág. 3, 9-20.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

La violencia se ha vuelto un hecho común, no solamente en los campos de guerra, sino también en las calles de las ciudades y en los hogares de nuestras sociedades. No obstante, con los más impresionantes logros de la ciencia, la tecnología y con los avances policivos y militares, la humanidad no ha podido encontrar un remedio efectivo contra la violencia, el odio y la venganza que rondan por doquier. ¿Cuál es la causa-raíz de esta tragedia? ¿Por qué la violencia parece aumentar en cantidad e intensidad?

“No hay futuro sin Perdón y Reconciliación”, frase de Nelson Mandela, hecha célebre por Desmond Tutu, resume el mensaje de este texto de presentación de la Fundación para la Reconciliación. No basta con resolver militar o negociadamente los conflictos. Incluso con las más efectivas acciones policivas o con los mejores acuerdos oficiales, la paz es frágil y quebradiza. Es mucho más que el silencio de los fusiles y más que una negociación de intereses. La paz pretende sanar el corazón de las personas y de los pueblos. Es lograr que las víctimas y los victimarios perdonen y se reconcilien de tal modo que ambos avancen en la construcción de proyectos de vidas dignos, al tiempo que recobran tres pilares fundamentales de la existencia: el significado de la vida, la seguridad en sí mismos y la socialización.

Desafortunadamente, por siglos, el perdón y la reconciliación (P&R)^d fueron temas relegados a las religiones, la teología y la ética personal. Así la humanidad se ha privado de una poderosa herramienta psicoterapéutica, social, política y espiritual para lograr paz estable y sostenible. En los últimos años el P&R, gradualmente, han ido ganando espacio en la política, la diplomacia, y, en fin, en los escenarios en donde se construye democracia, seguridad y convivencia.

Es importante advertir que también cuando se habla de Perdón y Reconciliación como medios efectivos para la sanación de los odios y deseos de venganza, no se quiere, de ningún modo, olvidar que la cultura de la paz y la prevención de la violencia exige otro ingrediente esencial: la justicia social.

^d En adelante, usaré la abreviación P&R en lugar de perdón y reconciliación.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

Esta justicia se refiere a la urgencia de encontrar oportunidades de progreso para los pobres y desposeídos del mundo. La seguridad, la convivencia y la paz no serán posibles sin el progreso de los más pobres. Hace algunos meses, la revista 'The Economist' traía en la portada el siguiente título: '¿Does inequality matter?' (¿Importa la desigualdad?). La destrucción de las Torres Gemelas, la creciente guerra interna en Iraq y la ola de terrorismo en muchos países del mundo, dan la poco deseada respuesta: la élite política del mundo deberá responder al problema de la pobreza sistémica de muchos pueblos, si quiere resolver el problema de la globalización de la violencia y del terrorismo.

Es verdad que la falta de desarrollo impide la superación de la violencia, pero también es claro que la violencia obstaculiza el desarrollo. Para quienes creemos que el capital social precede al capital económico, posiblemente, la solución de la violencia se debe convertir en prioridad y preferencia. Es tan grave la pobreza como la rabia de ser pobre. Mientras para la pobreza conocemos la solución, menos conocemos la solución para las rabias y para los deseos de venganza que engendra.

Esta reflexión apunta a presentar algunos argumentos para validar y recuperar la práctica del Perdón y la Reconciliación como elementos indispensables en la construcción del desarrollo integral de los pueblos. Inicialmente se plantea un perfil básico de elementos teóricos acerca del Perdón y Reconciliación y, luego, se presentaran algunos principios prácticos de una experiencia que se adelanta con éxito en Colombia, que poco a poco se ha compartido con otros pueblos y naciones en el mundo: las *Escuelas de Perdón y Reconciliación* (ESPERE).^e

La propuesta de Perdón y Reconciliación comprende que son las víctimas quienes conservan el derecho y el poder de perdonar.^f De otra parte, mientras se fortalece

^e La teoría y el método de las Escuelas de Perdón y la Reconciliación (ESPERE) son, el resultado de 15 meses de conversatorios semanales con un grupo multidisciplinario de profesionales (psicólogos, psiquiatras, sociólogos, politólogos, economistas entre otros) de la Universidad de Harvard, durante el período Octubre /99 a Febrero 2001.

^f Mientras los Gobiernos pueden otorgar amnistías e inultos, solo y únicamente las víctimas poseen el derecho al perdón y a la reconciliación.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

la tendencia a gastar enormes sumas de dinero para eliminar violentamente a los victimarios, se desconoce el drama y las necesidades de las víctimas. Aún más, desconocemos que las estadísticas muestran con claridad que buena parte de los victimarios, primero fueron víctimas que no lograron elaborar rabias, rencores y deseos de venganza.

II. Conceptos Básicos de Violencia y Paz.

Es inestimable la cantidad de autores que a lo largo de los siglos escribieron acerca de la guerra, la psicología de la agresión, la violencia y de sus consecuencias psicológicas y sociales. Otro número se ha concentrado en el trauma producido por la violencia. Muy pocos, sin embargo, se han preocupado por el tema del P&R como alternativa eficaz para lograr una paz duradera^g. Una mirada rápida a algunos pensadores ayudaría a identificar conceptos básicos al respecto.

“Arma virumque cano” (le canto a las armas y a los varones...) son las primeras palabras con las que hace algunos siglos, Virgilio comenzó ‘La Eneida’... La cultura de guerra, fortalecida por paradigmas de la cultura patriarcal ha prevalecido a lo largo de los siglos.

Freud, en ‘Más Allá del Principio del Placer’ (1920) y Konrand Lorenz en ‘Acerca de la Agresión’ (1961)^h, afirmaron que la violencia es innata a todos nosotros. Lorenz sostiene que la violencia es causada por “instintos innatos programados”. Freud la resumió en Eros y Tanathos como producto de fuerzas psicodinámicas siempre en lucha por el control del ego. Lorenz propuso el conocimiento de la evolución, la creación de amistades genuinas, el control del crecimiento de la población y la práctica de ejercicios atléticos para superar las tendencias innatas a la violencia. Freud subrayó la importancia del crecimiento individual y de la reflexión.

^g Ver Enright Robert and North Joanna, Exploring Forgiveness, Madison, University of Wisconsin Press, 1998, Pág. 3-4. Varios autores subrayan que de la época de San Agustín hasta la década de 1980 habían solamente 170 títulos en inglés sobre el tema del perdón interpersonal. En cambio, existían millones de textos sobre el perdón de Dios.

^h Ver Mc Fadden, Thomas, Liberation, Revolution and Freedom, Theological Perspectives, Seabury Press, 1975, Pág.87-109.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

Darwin habló de la violencia como resultado de la lucha de las especies, y Marx, en la filosofía dialéctica de la historia, predicó que la violencia era el resultado de la lucha de clases, la partera de la historia. Para Darwin era necesario un ajuste genético en las especies y para Marx, la mejor solución, era el gobierno del proletariado.

Otros como Dollard y Skinnerⁱ, sostuvieron que la violencia se aprende en la sociedad y, por lo mismo, sugirieron soluciones como el control de la violencia en la televisión, aislamiento de las personas violentas y premiación social de los héroes no violentos.

En dirección diferente miran Wrangham y Peterson^j, quienes, aprovechando una vasta experiencia con primates en África, concluyeron que la mentalidad violenta de los machos prevalece sobre la ternura y el cuidado de las hembras, porque a través de la selección sexual, los primates han desarrollado una insaciable búsqueda de poder, lograda sólo a través de la agresión.

En esta experiencia, chimpancés hembras (entre ellos los Bonobos del Congo) lograron, según los autores, sobreponerse al instinto del poder y desarrollaron un estilo de vida cooperativo y pacífico. Concluyen, entonces, que potenciar valores femeninos es suficiente para frenar la violencia y la agresión.

En tiempos más recientes, algunos biólogos han reclamado de nuevo el determinismo genético, al insistir que el cerebro humano (a través del sistema límbico) está programado para la agresión violenta que explota según los niveles de testosterona^k.

ⁱ Sobre este tema ver Jhon Dollard's, Frustration and agresión, (1939) and B.F. Skinner's, Beyond Freedom and Dignity (1971).

^j Wrangham, Richard and Peterson, Dale, Demonic Males. Apes in the origins of human violence, New York: Mariner Books, 1996. Ver especialmente las páginas 231-251. Otros autores importantes son Frans de Waal con su libro Peacemaking among primates (1989), y Brian Ferguson quien coeditó con Neil Whitehead el libro War in the tribal zone: expanding states and indigenous warfare (1992).

^k Ver Greider Kathleen, Reckoning with aggression, theology, violence and vitality, Louisville, Kentucky, Westminster Press, 1997, Pág.25.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

Las teorías deterministas tienen fuertes opositores. En 1986, 20 científicos produjeron el conocido documento de Sevilla sobre la violencia. En él aseguran que no existen instintos agresivos o instintos de violencia^l. La agresión se aprende^m a través del sistema de premio – castigo que aplica el medio social actual.

Una de las teorías más aceptadasⁿ parece ser la que combina constitución con construcción. Rousseau, por ejemplo, pensó que el pacífico noble salvaje aprendió la violencia en contacto con la civilización. Para Young, May y otros, la violencia es parte de la condición humana, pero también es creada y controlada por la cultura. La violencia ocurre cuando la gente está apabullada por sentimientos de impotencia, cuando las necesidades básicas de autoestima, identidad, reconocimiento, les han sido negadas. La violencia y la agresión, por lo general, se expresan a través de reacciones físicas cuando la expresión de otras formas de poder interno resultan constreñidas (el poder ser, el poder de autoafirmación)^o.

Las anteriores ideas, fueron desarrolladas por Jhon Burton en primera instancia y más tarde por Herbert Kelman, quienes son autores del método de comprensión y satisfacción de necesidades humanas como recurso para resolver los conflictos^p.

Si el corazón de la ética y de la política es la reconstrucción de la dignidad humana y sus relaciones, el P&R son un medio efectivo hacia tal fin.

^l Ver Greider, Op cit., Pág. 22.

^m Ver Berkowitz Leonard, Aggression: a social psychological analysis, New York, McGraw-Hill, 1962 citado por Greider. Pág. 124.

ⁿ Ver Thomas Mc Fadden. Liberation, Revolution and Freedom, Theological Perspectives, New York, The Seabury Press, 1975, Pág 28.

^o Ibidem, Pág. 30-31, 44 and 182.

^p Hicks Donna, Intractability, Conferencia en PICAR Seminar, en Weatherhead Center for international politics, Harvard, October 23 of 2001.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

Un ser social es un ser que perdona, insistía Thomas Moore^q. ***“Raramente se escucha que un pensador político importante considere el perdón como un siervo esencial de la justicia o como un elemento indispensable en la formación inicial de las asociaciones políticas”^r.***

Con frecuencia se olvida que la paz se aprende, que exige ejercicio, disciplina y esfuerzo. No se impone con la fuerza militar o policiva. Galtung desarrolló el esquema de los tres principales conceptos de paz entre los pueblos: ‘peace-keeping’ (mantener la paz), ‘peace-making’ (hacer la paz) and ‘peace-building’ (construir la paz)^s. ‘Peacekeeping’ y ‘peacemaking’ como estrategias a corto plazo que casi siempre implican intervención armada, mientras que ‘peacebuilding’ es una estrategia a largo plazo, en la que Galtung enfatizó el valor del P&R como importantes método para resolver la violencia. Desafortunadamente, poco se le tiene en cuenta y no llega a ser hoy una prioridad^t en la construcción de condiciones para la paz en las naciones. Si la paz es la democracia en su forma más pura, la democracia es el logro de pactos estables fundamentados en el ejercicio del Perdón.

III. Relevancia de Perdón y la Reconciliación.

Una ilustración significativa de los extremos a los que puede llegar la violencia humana es la antigua trilogía dramática ‘*La Oresteia*’ del dramaturgo griego Esquilo^u, en donde los dioses y los ciudadanos se reúnen para decidir si hay otro modo de responderle al crimen que no sea otro crimen. Ellos acuerdan que la

^q Moore Thomas, *Care of the soul. A guide for cultivating depth and sacredness in every day life.* New York: Harper Perennial, 1992, Pág. 155-175.

^r En Shriver Donald W, *An ethic for enemies, forgiveness in politics,* Oxford, Oxford University Press, 1995, p.ix.

^s Galtung, J, *Three realistic approaches to peace: peacekeeping, peacemaking, and peace building,* In Langoholtz, Op Cit., Pág. 10.

^t Kimmel P.R. *Cultural and ethic issues,* en Shriver op cit. Pág. 62. Se refiere al caso de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas, presentes en varios países del mundo, donde él encuentra un buen número de limitaciones.

^u La trilogía dramática la conforman *Eumenides*, *las Céforas* y *Oresteia*. Dos hermanos, Thyestes y Atreus se hacen enemigos. Thyestes viola la mujer de Atreus, quien se venga matando los dos hijos de Thyestes y sirviendo su carne en un banquete en honor a su padre.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

venganza aunque debe estar sujeta a la ley, debe considerar la humanidad de los victimarios. En 'La Oresteia', *Furies*, los defensores de la ley y el orden, se convierten en Euménides, en simpatizantes de la bondad. Para Esquilo, el Perdón puede ir combinado con retribución, siempre y cuando ésta no se convierta en el ejercicio de una justicia abstracta, en tanto sea un medio para reintegrar al victimario a la comunidad. Hace siglos se predica que la justicia punitiva debe ir acompañada de justicia restaurativa.

Algo similar ocurre en la 'Historia de la Guerra de Peloponeso' de Tucídides. Allí se trata de demostrar la irracionalidad de la venganza, mientras se insiste que la violencia se alimenta de ésta y viceversa. Es aconsejable detener la venganza a tiempo, subyugando la memoria de las ofensas pasadas a la esperanza de las bendiciones futuras^v. Recuperar esta sabiduría se hace indispensable para la promoción de una nueva cultura de paz y prevención de futuras violencias^w.

En la tradición cristiana primitiva, el P&R tenían un papel central en la cultura. Sin embargo, con la institucionalización de la Iglesia, el P&R quedaron relegados a una práctica vertical con Dios, a una vía de comunicación divina exclusiva, en donde el ofensor y la víctima fueron separados del proceso del Perdón. Se ocultó así la dimensión horizontal del pecado. Aprendimos a reconciliarnos con Dios, pero olvidamos cómo reconciliarnos con los demás.

Como subraya Kagan, "el concepto de Perdón necesita escapar de la cautividad religiosa y entrar en la fila de las virtudes políticas... y del crecimiento humano normal"^x. Perdón y Reconciliación son hoy en día temas de frontera de la ética y de la política. En las relaciones sociales es frecuente la venganza como forma de respuesta ante agresiones recibidas, pero, al mismo tiempo, nada menos social y políticamente inadecuado^y. Es importante introducir en la cultura de las organizaciones sociales, formas de superar las contradicciones y de responder a los conflictos.

^v En Shriver, Pág. 19 and 22.

^w Connell R.W. Arms and the man, using the new research on masculinity to understand violence and promote peace in the contemporary world, Paper for UNESCO Meeting, Oslo, September 1997.

^x Ibidem, Pág. 7.

^y Perkins, Edward J. The Psychology of diplomacy, conflict resolution in a time of minimal or unusual small scale conflicts, en Langoholtz Harvey Ed. Psychology of peace keeping. Westport, praeger, 1998, Pág. 46.

Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

IV. El no-perdón.

El psicólogo clínico Worthington hizo un análisis de las emociones relacionadas con lo que él llamó “no perdonar”: rabia, miedo, odio, enojo, venganza. “No perdonar” es una emoción compleja que empieza con miedo condicionante y sigue con la manipulación cognoscitiva del continuo pensar sobre el evento original que reproduce el miedo. El recuerdo continuo (el replay cognoscitivo) tiene respuestas inmediatas en los músculos faciales, músculos del esqueleto, vísceras, hormonas, neuroquímicos y en el flujo de los sentimientos^z.

El no-perdonar, según la psicoanalista Anna Freud, consiste en un mecanismo de defensa que permite a la víctima el autocontrol *“asumiendo la conducta violenta o amenazante del agresor y transformándose a sí mismo de amenazado a amenazante”*. Es una forma de ganar autodominio y dignidad.

Sun Tzu en el libro clásico ‘El Arte de la Guerra’ planteó que el enojo nunca es un consejero bueno: “un gobierno no debe movilizar un ejército motivado por el enojo, y sus líderes militares no deben provocar la guerra movidos por la ira”^{aa}. Sun Tzu, como experto de guerra, era consciente de los efectos negativos de la rabia y el odio.

Según el psiquiatra Fitzgibbons^{bb} el enojo está asociado con un alto grado de tristeza; expresa el fracaso de los otros para satisfacer necesidades básicas de amor, aprecio y justicia en quien lo vivencia.

Frente a la rabia es frecuente que las personas reaccionen de acuerdo con tres mecanismos básicos: la negación consciente o inconsciente, la manifestación agresiva y el perdón. En la niñez temprana se nos impone negar el enojo. De esta manera, heredamos el bagaje de enojo inconsciente desde muy temprano en la vida.

^z Worthington L. Everett, Ed. Dimensions of forgiveness. Psychological research and theological perspectives, Philadelphia, Templeton Foundation Press, 1998, Pág. 119-123.

^{aa} Sun Tzu, The art of war, London, Oxford University Press, 1963, Pág. 166.

^{bb} Fitzgibbon Richard, Anger and the healing power of forgiveness, en Enright Op cit, Pág. 63-64.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

El resultado frecuente del enojo es el deseo de venganza, que no disminuye hasta que los sentimientos asociados son procesados. Sin una decisión consciente de abandonarlo, el enojo permanece y se acumula para hacer irrupción en el futuro.

La psiquiatra Aarón Beck^{cc} sostiene que los pensamientos son responsables de los sentimientos. Cuando las personas cultivan pensamientos de rabia y odio, sus sentimientos y acciones serán violentos. A la acumulación de pensamientos negativos siguen ciertos modelos: homogenización del otro (todos ellos son malos), deshumanización (esas no son personas sino simplemente objetos), y demonización (esos enemigos son la encarnación del eje del Mal).

V. El Proceso de Perdón y Reconciliación.

En la propuesta del P&R se asume que víctimas y victimarios de la violencia quedan con traumas o heridas que precisan sanar para evitar que sangren e infecten. Para el proceso de sanación, la psiquiatra Judith Herman^{dd} propone cuatro momentos metodológicos fundamentales: crear un ambiente seguro, contar la historia, hacer duelo y reconectarse.

La mayoría de los expertos en metodologías de P&R insisten en la complejidad del ejercicio, precisamente porque deben trabajarse aspectos cognitivos, emocionales, conductuales y espirituales de manera simultánea en las personas que deciden explorar los beneficios del P&R.

De la definición de P&R que se asuma en una determinada propuesta de capacitación, dependerá el diseño metodológico. En la Fundación para la Reconciliación se adoptó la definición de perdón propuesta por Enright, Freedman y Rique^{ee}: ***“es la voluntad para dejar de lado el derecho al resentimiento, al juicio negativo y a la conducta indiferente hacia uno mismo o hacia otro que nos ha ofendido y alimentar, en su lugar, sentimientos de compasión y generosidad hacia uno mismo o hacia el ofensor”***.

^{cc} En Aarón T. Beck, Prisoners of hate. The cognitive basis of anger, hostility and violence, New York, Harper Collins, 1999, p x-xv and 17-18.

^{dd} Judith Herman, Trauma and recovery: the aftermath of violence from domestic abuse to political terror, New York, Basic Books, 199.

^{ee} Enright Robert, Freedman Suzanne, Rique Julio, Interpersonal forgiveness en Enright R and North J. Exploring forgiveness, Madison, University of Wisconsin Press, 1998, Op Cit., Pág. 46-47.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

Como anota North^{ff} *“lo que se anula con el perdón no es el crimen sino el efecto distorsionador de la relación con la víctima, de tal modo que ello no le siga perjudicando su autoestima”*.

Los expertos coinciden en la necesidad de trabajar algunas etapas básicas para llegar al Perdón. North, Enright y el grupo de estudio del Desarrollo Humano proponen cuatro fases subdivididas en 20 pasos: catarsis, decisión, acción y resultados^{gg}.

En la fase preparatoria se busca crear ambiente de seguridad o de simpatía. Las víctimas de violencia normalmente se sienten prisioneras del miedo. La música, los ejercicios de relajación, la danza, yoga y todo lo que ayuda a controlar la fisioneurosis, es de gran importancia.

En la fase de catarsis se trata de ayudar a las víctimas a recobrar el autocontrol, el respeto por sí mismos y el sentido de autodominio. Es importante hacer consciente a las víctimas del problema del *replay cognitivo* que constantemente recuerda la ofensa y recicla el dolor causado por ella. Es significativo permitir darle un nombre a la ofensa, pues ayuda a recuperar el dominio sobre las situaciones.

Es importante que las personas que viven un proceso de P&R, puedan darle sentido a su sufrimiento y renovada dirección a la vida. Un paso fundamental es hacer memoria y contar la historia. Es un momento privilegiado de catarsis.

Expertos como el psicoterapeuta Ruth Bersin aconsejan que el ejercicio de hacer memoria se haga tan vívido como sea posible. Ayuda a la víctima a recobrar el control sobre su propia vida^{hh}. La técnica de la inundación y el método testimonial

^{ff} North Joanna, The ideal of forgiveness: a philosopher's exploration, in Enright and North. Op Cit. Pág. 17-18.

^{gg} Enright Robert, Freedman Suzanne, Rique Julio, Interpersonal forgiveness en Enright R and North J. Exploring forgiveness, Madison, University of Wisconsin Press, Op Cit., Pág. 46-47.

^{hh} Ruth Bersin es una psoterapista que trabaja en Boston. Referirse a: International Conference on Reconciliation, 25-28 October, 2000, at Andover Newton Theological School.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

es particularmente útil. Los ejercicios de la psicología experimental son también de gran ayudaⁱⁱ.

La fase de decisión implica introducir el concepto de justicia restaurativa hacia el ofensor. Se motiva entonces a la práctica del difícil ejercicio de la compasión.

En la fase de la acción, se ayuda a la víctima a romper cadenas y soltar la barca de la vida para navegar con libertad y alegría. En esta etapa juega especial importancia la reconexión con la comunidad y con el grupo. Es como el compromiso de renovación y vida nueva. La proyección al futuro triunfa sobre la esclavitud del pasado^{jj}.

Los ejercicios de proyección de vida son útiles, según el ambiente cultural de las personas. El uso de mantras (por ejemplo: "sé que tengo dominio sobre mí mismo") llega también a tener efecto positivo. La secuencia y el tiempo de estas fases depende de cada grupo. La constante observación, evaluación y el sentido común son buenos consejeros.

VI. La Verdad y la Justicia.

No hay verdadero P&R sin dos elementos constitutivos, justicia y verdad. La experiencia de Sudáfrica enseñó importantes lecciones acerca del P&R. El conocimiento de la verdad es fundamental para que las víctimas puedan abrir caminos de Reconciliación.

ⁱⁱ Algunos ejercicios tradicionales son: la silla vacía, el talego del boxeo, el sicodrama, el diálogo de escritura con las manos, la pintura, la danza y otros más. Estas actividades son desarrolladas con éxito en Boston, USA; por la psicoterapeuta Amanda Curtin. Ref, Conferencia en PICAR (Harvard University), 12 March, 2001.

^{jj} Bersin Ruth, at International Conference on Reconciliation, 25-28 October 2000. at Andover Newton Theological School.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

Las víctimas demandan justicia y solicitan que se les contribuya material o simbólicamente en la reparación del mal causado. P&R no quiere decir impunidad. La verdad y la justicia son componentes estructurales del P&R. Los actos simbólicos de reparación sirven para hacer duelo-luto y para ritualizar cierres simbólicos. A través de la reparación simbólica, las víctimas recuperan un mínimo de seguridad, identidad y sentido de vida^{kk}.

La reparación es un medio formidable para transformar la memoria negativa de la ofensa y ganar control sobre ella. Más que el valor de la reparación lo que en últimas cuenta es el rito en el que se consagra. En este sentido, el rito de reparación de la Eucaristía en la Iglesia Católica tiene importancia singular: hace memoria de un crimen con los ojos de la esperanza.

La justicia implica el concepto de solidaridad y de compasión. De hecho para Douglas Stern, compasión es la expresión más directa de la sabiduría^{ll}. Concepto cargado de una cierta irracionalidad. En este sentido, proponemos que: **contra la irracionalidad de la violencia es necesario proponer la irracionalidad del P&R**. Cuestión que Pruitt y Rubin llaman escogencia estratégica^{mmm}.

El Premio Nóbel de Paz, Elie Wiesel sugiere que la compasión tiene que convertirse en un elemento importante de la humanidad. Sin compasión no hay verdad ni pazⁿⁿ.

Borris y Diehl aportan un significativo resumen de la siguiente expresión: “si las personas y las organizaciones no pasan por un cambio psicológico y cultural para aprender a perdonar, el resentimiento y la amenaza de guerra continuarán”^{oo}. Como lo subrayó Hannah Arendt, el Perdón consiste en liberarse de la repetición del pasado. Es necesario llegar a acuerdos para cancelar la impredecibilidad del futuro.

^{kk} Pensamientos muy inspiradores se encuentran en M. Ignatieff, *The Warrior's Honor: Ethnic War and the Modern Conscience*, London: Chatto & Windus, 1998, Pág. 169.

^{ll} Sturn Douglas, *Solidarity and sufferind. Towards a politics of relationship*, New York, State University of New York Press, 1998.

^{mmm} En Pruitt Dean and Rubin Jeffrey, *Social conflict. Escalation, stalemate ans settlement*, New York, McGraw-Hill, 1986, Pág. 184-185.

ⁿⁿ Conversación personal con Elie Wiesel el 10-04-2001 en Boston University, School of Theology.

^{oo} Borris Hielen and Diehl Paul, *Forgiveness, reconciliation and the contribution of international peace-keeping*, in Langholtz, Op Cit. 208.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

Así, dos impostores de la humanidad quedarán vencidos y se abrirá el camino a cambios radicales de las culturas y las sociedades^{pp}.

En la teoría y método del P&R el concepto de Justicia no se refiere, de manera única, a la retribución, hace referencia a la restauración. Se trata de recuperar la dignidad de las personas, del ofensor y del ofendido^{qq}. Como lo define Dickey, consiste en restaurar a la totalidad de la sociedad^{rr}. El acento no está en el crimen mismo, sino en el efecto relacional distorsionador que conlleva.

Dickey insiste (y esto sucedió antes de que EEUU reaccionará violentamente contra Afganistán o Iraq), que la sociedad actual está caracterizada más por la emoción que por la reflexión y la compasión. Esta sociedad busca aquellas emociones fuertes que le producen la criminalización y el desahogo de los instintos de venganza y castigo. En cambio, el nuevo paradigma de la justicia restaurativa le apunta a la restauración de las víctimas. El Salmo 85 resume esta teoría: ***“la verdad y la misericordia se encuentran, la justicia y la paz se abrazan”***.

VII. Las Escuelas de Perdón y Reconciliación –ESPERE-.

El aprendizaje del P&R es un ejercicio difícil. Podríamos estar tentados a creer que para ello necesitaríamos de psicólogos o especialistas cuyo costo se vuelve prohibitivo para muchos, sobre todo para los más pobres. Personas de un mismo grupo humano reunidas y entrenadas pueden convertirse en válidas ayudas para diseñar metodologías comunitarias de P&R.

^{pp} Citado por Shriver, Op. Cit. Pág. 34.

^{qq} En Guatemala the Historic Clarificatory Commission como parte del acuerdo firmado en Diciembre de 1996, recomendó medidas especiales para promover la reconciliación y terminar con la impunidad: reformas a los aparatos judiciales y de seguridad, reparación a las víctimas, implementación de políticas de exhumación para centenares de fosas clandestinas, y una purga drástica en las fuerzas armadas. In Human Rights Watch, World Report 2000, Pág 130.

^{rr} Dickey, Forgiveness and crime, en Enrigh Op. Cit. 107, El profeta Amos (5,24), hace diferencia entre Mispat y Sedaqa. Mispat es la justicia aplicada por el juez. Sedaqa es la justicia aplicada por una persona justa e implica los conceptos de misericordia, compasión y entendimiento.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

Las **ESPERE** se desarrollan hoy en ciudades de Colombia, Perú, México, Brasil, Senegal, Etiopía, Canadá, EEUU, Italia y España. Son grupos de personas que, bajo la dirección de Animadores entrenados, crean un ambiente de cooperación y solidaridad para superar rabias, odios, rencores y deseos de venganza.

Normalmente, una de las primeras necesidades de las víctimas de la violencia, para resolver las secuelas de las agresiones consiste en encontrar un grupo de personas que sepan de su dolor y de la injusticia que se les infligió^{ss}. Los grupos ofrecen los elementos indispensables para facilitar el proceso de sanación por medio del P&R: seguridad, ambiente de pertenencia, un público que reconoce la injusticia y el dolor, relaciones de poder alternativas, un nuevo sentido de ley y orden. Además, en los grupos los problemas son reinterpretados colectivamente e interpretados en su debido contexto^{tt}.

El psicólogo clínico Worthington sostiene que “el tratamiento basado en la empatía produce más perdón que el tratamiento racional. El tratamiento grupal tiene más efecto que el perdón individual^{uu}. Al respecto, Perkins afirma que “la educación para la paz se hace mejor por los métodos participativos”^{vv}. Herman insiste en que la solidaridad de un grupo provee fuerte protección contra el terror y la desesperación, excelente antídoto contra las experiencias traumáticas^{ww}.

^{ss} Martha Minow, *Between vengeance and forgiveness: facing history after genocide and mass violence*, Boston: Beacon Press, 1998.

^{tt} Cfr Chambers Liza, *Strategic choices in the design of truth commissions: promoting victim healing*. Masters Thesis at Kennedy School of Government; Harvard University, April 29, 2000, Pág 26-27. Chambers menciona algunos autores que sostienen esta tesis.

^{uu} Worthington Everett L., *The pyramid model of forgiveness*, en Worthington Everett L., editor, *Dimensions of forgiveness, psychological research and theological perspectives*, Philadelphia. Templeton Foundation, 1998, Pág. 120-121.

^{vv} Ibidem. Pág 9, Perkins Edward J. *The psychology of diplomacy, conflict resolution in a time of minimal or unusual small scale conflicts*, en Langholtz Harvey E. *Psychology of peace keeping*, Westport: Praeger, 1998.

^{ww} Herman, Op. Cit. Pág. 207, 214.



Usted se encuentra navegando en www.fundacionparalareconciliacion.org

Los grupos animan a los individuos a proyectar ideales altruistas y superar problemas, ayudan a las víctimas a recuperar la confianza en sus cosmogonías espirituales, en las instituciones y en las personas^{xx}.

VIII. Fortalezas y Debilidades.

El Perdón y la Reconciliación es teoría y práctica en la infancia, aunque reconocida por un creciente número de investigadores, expertos espirituales, religiosos, clínicos y activistas políticos. Los estudios de la violencia, la resolución de conflictos y la mediación, han crecido más, comparados, con los estudios acerca del P&R. Tampoco satisfacen la necesidad de restauración integral de víctimas y victimarios, no logran tocar la raíz fundamental de los problemas. La teoría y los métodos de P&R corren el riesgo de tener vacíos metodológicos, analíticos y conceptuales típicos de las nuevas propuestas. Sin embargo, contienen la genética de valores impensados.

Popularmente, el P&R son considerados actividades ingenuas, para muchos, actividades imposibles. Algunos aceptarán el Perdón colectivo (como en el caso de Sudáfrica) pero no el Perdón individual. Otros creerán que se trata de un proceso artificial y frágil que no hace más que proyectar deseos de terapeutas y sacerdotes^{yy}. Otros más dirán que el Perdón y la Reconciliación son una forma de justicia barata y espiritualidad idealista.

No obstante, un número creciente de investigadores y autores creen que el Perdón y la Reconciliación son poderosos instrumentos sociales para disminuir el sufrimiento emocional, mental y físico de las víctimas. Psiquiatras, psicólogos y trabajadores sociales comienzan a estar cada vez más entusiastas acerca de los resultados que produce el ejercicio del Perdón y la Reconciliación.

^{xx} Herman, Op. Cit., Pág 58.

^{yy} Ver particularmente Flanigan Beverly, Forgivers and the unforgivable in Enright Op. Cit. Pág 95-98.



Fitzgibbons subraya que el descubrimiento del poder sanador del P&R puede compararse con el descubrimiento de las 'Sulfas', de la penicilina, del 'Prozac' y del 'Ritalin'^{zz}.

IX. Conclusión.

El Perdón y la Reconciliación son herramientas poderosas para la construcción de la democracia, la convivencia y la paz. La realidad de la violencia pasada y presente en Colombia y en el mundo, justifica el cultivo de este paradigma de la política y la psicología. No basta tener capital físico y económico. Nunca como ahora hay necesidad en el mundo de adquirir nuevas formas de constitución de la riqueza social. Las personas y las comunidades que practican el Perdón y la Reconciliación tienen niveles de progreso y desarrollo más elevados que quienes no lo ejercen.

En palabras de Desmond Tutu: "El Perdón es una necesidad para la continuación de la existencia humana. Sin perdón y reconciliación no tiene futuro la humanidad".

En los próximos años, cuando se firmen acuerdos de paz con los grupos alzados en armas, Colombia podrá ofrecerle al país la riqueza de la práctica acumulada del manejo del Perdón y la Reconciliación. Sin Perdón y Reconciliación no hay paz.

El Perdón y la Reconciliación son humilde reconocimiento de la limitación humana y de la necesidad que tenemos unos de otros.

El sueño de Isaías algún día se hará realidad: "Serán vecinos el lobo y el cordero, el leopardo se echará con el cabrito, el león comerá pasto con los bueyes y los bebés jugarán con las serpientes" (Isaías 11,7). Esta es la imagen más completa del significado del Perdón y la Reconciliación.

^{zz} Ver Fitzgibbons en Op Cit. Pág 71-73.